

ANGOLA: LA REALIDAD DE LA INDEPENDENCIA

AL terminar la década del 40 y comenzar la del 50, en Suecia empezó a surgir un interés político en África. El movimiento de independencia nacional en la época de la incipiente descolonización, la cual, en un principio, llegó a desarrollarse fundamentalmente en Asia, también había empezado a alcanzar ese inmenso continente. Al mismo tiempo, la política sudafricana de "apartheid", con el primer ministro Malan como principal expresión, suscitaba un repudio cada vez más fuerte.

Poco a poco, nosotros en Suecia llegábamos a tener contacto con representantes de movimientos políticos africanos. En un principio estuvo el caso del Africa Septentrional; Burguiba, en Túnez—quien a principios de la década del 50, en Occidente, era presentado como un sanguinario revolucionario de inspiración comunista—; Ferhat Abbas y el FLN, en Argelia; Ben Barka, en Marruecos.

Sobre la marcha fueron ampliándose los contactos hasta abarcar también a los dirigentes del Africa negra. Eran Nyerere, Mboya y Obote, en el Africa Oriental; Kaunda, en Zambia; Oliver Tambo, en Sudáfrica; Senghor, en Senegal; Eduardo Mondlane, Amílcar Cabral y Agostinho Neto, en las colonias portuguesas, y muchos más.

Nos visitaron en Suecia, y nosotros nos encontramos con ellos en conferencias internacionales. La socialdemocracia les apoyaba con su fondo de solidaridad. Representaban diferentes tipos de movimientos de liberación. Los medios de información les calificaban a menudo de brazo prolongado de Moscú en África. Con el tiempo, algunos de ellos llegaron a ser primeros ministros y Presidentes universalmente respetados. Otros fueron asesinados, otros siguieron perseguidos y continuaron la lucha por la liberación.

El nacionalismo africano

Su perfil político ostentaba muchos rasgos comunes. Representaban un nacionalismo africano con la independencia nacional como primer objetivo. Representaban una actitud de crítica irreconciliable frente al racismo sudafricano. La aspiración a la independen-

cia nacional y la oposición al "apartheid" los unía.

Su concepción del desarrollo de sus países después de la independencia variaba y a menudo era vaga, pero allí también existían rasgos comunes. Todos ellos representaban alguna forma de socialismo. Ya no querían ser explotados por las empresas multinacionales. El socialismo era una expresión de independencia económica y de una aspiración a sumar las fuerzas del pueblo en la reconstrucción pacífica.

El capitalismo —al igual que el comunismo, por lo demás— les parecía irrelevante y algo ajeno a la tradición africana. A menudo este

Olof Palme

"Hay que dar a Angola la posibilidad de independencia nacional, de no alineación, y estoy convencido de que ello corresponde a los propios objetivos del MPLA".

socialismo tenía influencia cristiana, puesto que los líderes habían recibido su formación elemental en escuelas de las misiones.

Estaban, además, firmemente decididos a evitar, luego de la independencia, el llegar a involucrarse en la lucha global por el poder entre las grandes potencias. La aspiración a la no alienación se convirtió en el lazo que les unía. Fue uno de los motivos por los cuales, en muchos casos, buscaron contactos con Suecia y la socialdemocracia.

A lo largo de la lucha independentista y después de la misma, también han surgido otros tipos de líderes que no tienen una fuerte vinculación internacional y que son preferentemente militares, teniendo en cuenta el papel clave del Ejército. En la política interior, esos militares, por regla general, han sido fuertemente represivos. En la política exterior se han presentado más pro-occidentales, entre otras cosas a raíz de una mayor tolerancia para con las empresas multinacionales.

En su época, Idi Amin era concebido como "el hombre del mun-

do libre" frente a Obote, de orientación más "marxista", quien quería nacionalizar la Banca. Además, Amin había recibido formación militar en Israel. (Recuerdo que al pronunciar, a principios de la década del 70, discretas advertencias a las potencias occidentales y a Israel de las consecuencias posibles de Amin, pareció que esto se interpretaba más bien como una excéntrica manifestación de la política sueca de neutralidad.)

La violencia es un problema central

Un problema central para los movimientos políticos de África



siempre ha sido la posición con respecto a la violencia para la realización de la liberación. Apenas cabe duda de que la inmensa mayoría ha tratado de llegar a la independencia por el camino de las negociaciones pacíficas.

En su pensamiento ha habido muy poco de romanticismo revolucionario. De nuevo se discierne la influencia cristiana. Nosotros odiamos la guerra tanto como los demás, dijo Amílcar Cabral. Si al final se ha tenido que recurrir a la violencia, a mi juicio esto se debe en todos los aspectos esenciales al colonialismo. Han puesto a los movimientos de liberación en una situación en que parecían cerrados todos los demás caminos. La violencia armada se ha presentado como algo inevitable para la realización de la independencia nacional.

Así sucedió en Argelia, y en cierto modo, en Kenia. Así sucedió en las colonias portuguesas. A la lucha de liberación del PAIGC de Guinea-Bissau precedieron años de movilización política. Después de intentos infructíferos de dialogar con la potencia colonial, los movi-

mientos de liberación se vieron obligados a recurrir a las armas. Así podrá suceder en Zimbabue y en Sudáfrica.

En esta situación, los movimientos de liberación se han enfrentado a difíciles problemas. Sus actitudes políticas se han endurecido, mucho más allá de lo que originalmente desearon. Han tenido que hacer frente a la tarea de buscar recursos militares, una dirección fuerte.

Ayuda sin dependencia

Recuerdo muchas conversaciones que he tenido en los últimos veinte años con líderes africanos. Han manifestado su aprecio por el apoyo político que Suecia les ha dado en la ONU y de otro modo. También han expresado su aprecio por la ayuda humanitaria que con el tiempo hemos llegado a prestar. Han declarado que son capaces de comprender, aunque lamentándolo, nuestro rechazo categórico de cualquier planteamiento de ayuda sueca en forma de armas.

Han declarado con franqueza que han estado en la obligación de buscar armas en aquellos países donde han sido accesibles, entre ellos la Unión Soviética y China. Pero han subrayado constantemente que esto no ha reflejado de ninguna manera un deseo de dependencia en la política exterior, ni de imitación en la política interior de los países comunistas, pues difícilmente, como señaló el Presidente Nyerere, podían combatir un Ejército bien equipado con arcs y flechas. Los países occidentales, sencillamente, no les había dado opción. Al mismo tiempo se preocupaban de profundizar las relaciones con partidos y Gobiernos progresistas de Occidente.

En las colonias portuguesas, el régimen colonial estaba decidido a mantener su dominio por la violencia. Condujo esto a una lucha armada con los movimientos de liberación. Amílcar Cabral, en el PAIGC, y Eduardo Mondlane, en el Frelimo, fueron ambos asesinados. Pero permanecieron intactos sus movimientos y estaban dispuestos a asumir el poder cuando se aplastara la dictadura portuguesa.

En Angola, la situación era más difícil. Por una parte había movimientos de liberación que se competían, fundamentalmente el FNLA y el MPLA. Vino a agregarse más



"Calificar al MPLA de 'pro-soviético' y de 'comunista' es una simplificación propagandística". En la foto, soldados del MPLA, durante una revista.

adelante la Unita —producto de una división dentro del FNLA—. Estados Unidos parece haber dado apoyo en una fase temprana al FNLA de Holden Roberto. Por otra parte, el MPLA quedó debilitado, producto de controversias internas que redujeron tanto la eficacia militar como la autoridad de la dirección. En tercer lugar, por último, Angola posee riquezas naturales y así atrae a Estados vecinos y grandes potencias a tratar de ganar influencias política y económica.

¿Es el MPLA comunista?

Ahora veo en los diarios que el MPLA, casi sin excepción, es caracterizado como "marxista", prosoviético o, en la prensa del Partido Moderado, incluso comunista. Es una simplificación propagandística. Desde el punto de vista histórico, el marxismo ha tenido muy poca importancia para el socialismo africano. El MPLA no se difiere en lo fundamental de otros movimientos de liberación que desde hace mucho tiempo están establecidos y son aceptados en el mundo occidental. Los comunistas han constituido, al menos hasta este año, un motivo de esas caracterizaciones. Es más legítimo combatir "comunistas" y "terroristas" y apoyar a sus adversarios.

El MPLA visitó la mayoría de los países occidentales, tratando de procurar armas para la lucha contra los portugueses. Recibieron una

respuesta negativa. Se dirigieron entonces a la Unión Soviética, recibiendo una respuesta positiva. Últimamente, el MPLA ha recibido un apoyo militar masivo de la Unión Soviética y de Cuba. También otros han recibido esa ayuda en períodos anteriores. Pero apenas hay país africano que, a raíz de una amplia ayuda soviética, se haya convertido en un Estado títere de la Unión Soviética. Nigeria recibió tal ayuda durante la guerra de Biafra y no se ha convertido, de ninguna manera, en una nación comunista.

Pero el tamaño de la ayuda ha marcado que Angola ha resultado involucrada en la lucha entre las grandes potencias por la influencia en África. En ese contexto se ha destacado la lucha política por el poder entre la Unión Soviética y Estados Unidos, que, junto con Sudáfrica, ha apoyado al FNLA y a la Unita. La lucha por el poder entre la Unión Soviética y China con relación a la influencia en África sería probablemente otro factor importante en ese contexto.

La intervención de Cuba

La posición de Suecia ha sido totalmente inequívoca. Estamos en contra de toda injerencia extranjera en los asuntos internos de Angola. Debe acabarse. Hay que dar a Angola la posibilidad de independencia nacional, de no alineación,

así como la posibilidad de concebir ella misma su desarrollo interno. Estoy convencido de que ello corresponde a los propios objetivos del MPLA.

Poco a poco, Cuba ha ido mandando importantes contingentes de tropas a Angola. Nuestra posición frente a este hecho es de crítica, al igual que frente a toda intervención extranjera. Por parte de algunos se ha sostenido ahora que nosotros, como medida de represalia, debemos cancelar o reducir nuestra ayuda a Cuba.

Esa argumentación es en general peligrosa y no la mejora el hecho de que sea sostenida por aquellos que en otras circunstancias siempre han criticado nuestra política de ayuda por ser "politizada". No hemos cancelado nuestra ayuda a India, el país que históricamente ha sido el principal receptor de nuestra ayuda, si bien nos opusimos a la detonación de una carga nuclear o cuando estalló la guerra entre India y Pakistán. No hemos cancelado nuestra ayuda a Etiopía por el hecho de criticar ciertos aspectos de la política de ese régimen.

Es en general peligroso utilizar la ayuda para castigos o recompensas proporcionados de improviso de diferentes aspectos de la política exterior de los países receptores. Es totalmente incompatible con una política de ayuda a largo plazo. Sabemos que nuestra ayuda a Cuba se destina a planes

importantes dentro de la salud pública y la educación, de los que rinden cuenta cuidadosamente los receptores. La ayuda de Suecia ha hecho posible, entre otras cosas, el equipamiento de más de 170 hospitales y 57 "hogares para enfermos".

La lucha del Tercer Mundo

Los que proponen represalias contra Cuba deben, además, tener en cuenta lo siguiente:

La amplia intervención cubana se produjo cuando había quedado manifiesto que el régimen de Sudáfrica había intervenido militarmente y en forma sustancial junto a la Unita y al FNLA, logrando grandes éxitos en un principio. El Gobierno del MPLA en Luanda estaba amenazado por una devastadora derrota militar. En esta situación pidió más armas y apoyo logístico a La Habana.

Y los cubanos también han motivado consecuentemente su actuación con el hecho de que se trata de ayudar al movimiento de liberación a rechazar un ataque y una ocupación por parte del régimen racista de los blancos en Sudáfrica. Ideológicamente ha sido explicada como un apoyo al Tercer Mundo en su lucha contra el colonialismo y el racismo. Una medida sueca de represalias podría, en esa situación, ser entendida como la expresión de la rica nación blanca de reprender al Tercer Mundo.

Es importante tener en cuenta que la guerra en Angola no se libra entre "el mundo libre" y "el comunismo", y que no puede ser juzgado unilateralmente a partir de los clichés de la guerra fría y de la perspectiva de los conflictos globales de las grandes potencias. Es en el fondo la prolongación de la larga lucha de liberación iniciada hace alrededor de quince años y que en su fase final ha tenido un curso trágico como consecuencia de divisiones internas e intervenciones extranjeras.

No podemos hacer gran cosa mientras duren las luchas actuales. Esperamos sinceramente que terminen dentro de poco para que los angoleños puedan evitar una fase prolongada de guerra civil con diferentes formas de injerencia extranjera. Constituye una condición para que Angola pueda defender su independencia nacional, lograr la conciliación nacional, reconstruir la economía y mejorar las condiciones sociales del pueblo.

Por nuestra parte esperamos entonces poder dar una contribución constructiva. ■ Trad. EVA SJOBLOM. (Artículo publicado en "Dagens Nyheter", el 4 de febrero de 1976.)